



hospitales de alta complejidad terminan cumpliendo funciones de larga estadía, con un uso ineficiente de recursos y un costo fiscal injustificable, mientras miles de pacientes esperan atención.

La raíz es clara: una fragmentación institucional entre salud y desarrollo social que diluye responsabilidades y perpetúa respuestas reactivas.

Avanzar hacia una red de cuidados de larga estadía no es solo una necesidad social, es una decisión costo-eficiente. Mantener a estos pacientes en camas hospitalarias es significativamente más caro que desarrollar soluciones como residencias, atención domiciliaria y alianzas público-privadas reguladas. Además, permitiría liberar capacidad para pacientes críticos, quirúrgicos y contribuir de manera concreta a reducir las listas de espera. Esto no es solo gestión: es dignidad y sostenibilidad del sistema. Postergar esta decisión es, en los hechos, normalizar el abandono y perpetuar la falta de atención oportuna de miles que esperan una cama.

Karla Rubilar Barahona

Abandono institucional

● La denuncia de la ministra de Salud May Chomali acerca de mil pacientes sociosanitarios que permanecen en hospitales, equivalentes a dos recintos completos, evidencia una falla estructural largamente postergada. No es un problema clínico, sino de política pública.

Personas con alta médica continúan ocupando camas por falta de redes de apoyo o alternativas de cuidado. Así,